



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

7 Pasos De Exaltación . 1
por Débora Isenbletter

La Predestinación 5
por Douglas L. Crook

Herencia De Santos 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 11 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Los Siete Pasos De Exaltación De Jesús

por Débora Isenbletter
(parte 2)

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.” Filipenses 2:9

El cuarto paso de exaltación: *“sobre todo nombre.”*

Aquí encontramos la exaltación de ese nombre – éste es Jesús en resurrección. La palabra “sobre” es “huper” y la frase “*exaltó hasta lo sumo*” es “huperupsoo.” La palabra “huper” quiere decir “alzar en alto” y fue en la Cruz que Jesús fue primeramente “levantado” en humillación. Fue allí que todos los ojos le vieron, pero sólo algunos le amaron. Jesús dijo que él sería levantado (huper) “*como Moisés levantó la serpiente...*” **Juan 3:14** Él habló de la Cruz, donde él sería “levantado” para que todos le vieran. En ese “levantamiento,” si bien era en humillación, él tuvo el poder de “*atraer a todos los hombres.*” Este cuarto paso arriba es un “levantamiento” diferente, es “huperupsoo,” que quiere decir “exaltado en alto.” Esto habla de lo que sucedió después de la Cruz, donde él fue levantado en vergüenza. Aquí él está levantado en exaltación. Él está levantado – de la muerte a la vida – de la tierra al cielo. En ambas ocasiones, él está visto – él debe ser visto primero levantado sobre la cruz antes de que él esté “altamente exaltado” a la diestra de Dios.

De ser “altamente exaltado” refleja el nombre añadido a Jesús, que es Cristo. Antes de su muerte él fue conocido sólo como Jesús y en la resurrección él es conocido como Jesucristo. La palabra “Cristo” (Christos) quiere decir “Ungido” o “Mesías.” Como Cristo, él se ve “*...más excelso*

de los reyes de la tierra.” **Salmo 89:27** Como Cristo, él se ve a “la diestra de Dios...sobre todo principado y autoridad y poder y señorío...” **Efesios 1:20-21** Como Cristo, él es la “... cabeza de la iglesia...la cuál es su cuerpo...” (**Efesios 1:22; Colosenses 1:18**) Como Cristo, él es mejor que “los ángeles” porque él tiene “un nombre más excelente.” (**Hebreos 1:4, 5**) Como Jesús, él fue humillado. Como Cristo, él fue exaltado. Como Jesucristo recordamos ambos su humillación y su exaltación.

(Notas de A.S. Copley) “Ciertamente este nombre de pila no está por encima del nombre de Dios o del Espíritu Santo. Éstos son títulos de la Deidad. Pero Jesús es su nombre como hombre. Este nombre dado al Hijo de Dios no está encima de cualquier nombre o título de la Deidad, sino encima de cada nombre de la criatura. Por eso, es una ofensa para Jesús llamarle, Padre o llamarle, Espíritu Santo y es un insulto para ambos el Padre y el Espíritu. La grandeza del nombre Jesús empezó en esto: “...que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.” Cuando él usó esta autoridad, la gente, “se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.” (**Mateo 9:6 al 8**) Su Padre le dio esta autoridad a Jesús. Ésta es la característica sorprendente de redención, que un Hombre fue encontrado capaz para salvar a los pecadores. Por consiguiente, podemos proclamar en todas partes: “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (**Lucas 19:10**) Una noticia gloriosa ciertamente. La grandeza del nombre de Cristo culmina en los tres siguientes hechos climatéricos: 5: 'Cada rodilla se doblara'; 6: 'Cada lengua confesará'; 7: 'Jesús es Señor .'

El quinto paso de exaltación: “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla.”

“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.”
Filipenses 2:10

En el quinto paso vemos la sujeción de todos al nombre de Jesús, pero es la plenitud de su nombre al que ellos se someterán. Es el Señor Jesucristo. El nombre “Jesús” está en el medio, precedido por “Señor” y seguido por “Cristo.” ¿Cuántas rodillas se doblarán? La respuesta es: “toda rodilla se doblará.” La palabra “doblar” quiere decir “doblar la rodilla,” mostrando sumisión; también quiere decir “honrar a uno,” mostrando adoración.

Todos se someterán a él. Inclinarsse en una reverencia es un hecho de sumisión y rendición. Esta fue parte de la bendición que Isaac dio a Jacob, pues él dijo: “*sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre...*” **Génesis 27:29** Note las palabras inclinarse en reverencia juntas con las palabras “servir” y “señor.”

Esto es lo que el sueño de José predijo concerniente a él. Él vio que las gavillas de sus hermanos hacían “reverencia” hacia su gavilla (**Génesis 37:7**) y él vio que el sol, la luna y las estrellas le hacían “reverencia” a él. (**Génesis 37:9**) Sus hermanos “*le envidiaron*” por eso y su padre “*meditaba en esto.*” (**Génesis 37:11**) Pero este sueño se cumplió. Por el mandato de Faraón todos en la tierra de Egipto recibieron instrucciones de humillarse ante José (**Génesis 41:43**) y eventualmente sus hermanos, cuando tuvieron que ver con su presencia: “*...se inclinaron, e hicieron reverencia.*” (**Génesis 43:26, 28**)

“*Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti.*” **Génesis 49:8** Ésta fue la profecía de Jacob concerniente a Judá, la tribu de la cual vino Jesús y es a Jesús que esta profecía señala. Habrá sumisión a Jesús. Todos le adorarán. Inclinarsse en reverencia es también un hecho de adoración. Es lo que Dios les mandó a no hacer a los dioses falsos (**Éxodo 20:3 al 5**) y eso es lo que Dios demandó de ellos concerniente a Sí Mismo. (**Isaías 45:22, 23**) Esto es lo que los 7,000 fieles no harían, no se inclinarían ante Baal. (**1º Reyes 19:18**) Esto es cómo se burlaron de Jesús en su juicio, después de que

pusieron una corona de espinas sobre su cabeza. Ellos *“hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!” Mateo 27:29* Un día cada rodilla se doblará y será voluntaria e involuntaria. Se hará por ambos, los salvados y los no salvados. Los salvados se inclinarán en una reverencia ante el Tribunal de Cristo (*Romanos 14:10, 11*) y los no salvados se inclinarán en una reverencia ante el juicio del Trono Blanco. (*Apocalipsis 20:12*) Algunos lo hacen ahora, pero todos lo harán después.

Hay tres lugares mencionados donde esto ocurrirá. En el cielo: “de cosas en el cielo;” La Tierra: “y las cosas en la tierra;” y en el Infierno: “y las cosas bajo la tierra.” Lo siguiente es una nota de H.A. Ironside:

“Observe que aquí, donde toca el reconocimiento de su autoridad, tres esferas están mencionadas, abarcando todo ser inteligente creado – el cielo, la tierra y el infierno. No habrán excepciones. Todos deben confesar su señorío para la gloria del Padre Eterno. Todos deben inclinarse en una reverencia en sumisión humilde a la mención de su nombre. Cuando la reconciliación es mencionada, hay dos esferas mencionadas: “en la tierra y en el cielo.” (*Colosenses 1:20*) No hay mención de la región infernal. Los perdidos nunca serán reconciliados. El cielo y la tierra estarán llenos de seres felices que han sido redimidos por Dios, por la sangre preciosa de Cristo. Es entonces que la reconciliación será completa. Pero “bajo la tierra” estarán aquellos que “tienen su parte” (*Apocalipsis 21:8*) en la oscuridad exterior, el lago de fuego. Rechazaron la autoridad de Cristo en la tierra. ¡Tendrán que someterse a ella en el infierno! Rehusaron prestar atención a la llamada de gracia y ser reconciliados con Dios en el día cuando podrían haberse salvado. En el hoyo de aflicción ningún mensaje del evangelio será proclamado alguna vez, pero la autoridad del Señor Jesucristo será soberanamente obligada allí también. No habrá desorden en el infierno; no se permitirá más rebelión. Todos deben inclinarse en una reverencia ante el nombre de Jesús y cada lengua le confesará como Señor.”



La Predestinación

por Douglas L. Crook
(parte 1)

La doctrina de la predestinación es una verdad fundamental que da mucho consuelo y seguridad al creyente en Cristo Jesús. Sin embargo, también es una doctrina que ha sido el tema de muchos debates entre los teólogos y que confunde a muchos cristianos. A pesar de todos los debates y confusión, yo creo que cualquier creyente que posee un corazón que desea agradar al Señor puede entender y beneficiarse de la doctrina de la Predestinación. El evangelio de Jesús no es solamente para los teólogos, sino puede ser recibido, entendido y creído por cualquiera. Al entender la verdad de su predestinación, el creyente será caracterizado por una vida de profunda paz, de piedad y de servicio fiel al Señor Jesús.

En este estudio no vamos a considerar los detalles de los argumentos de los dos campos teológicos que se oponen el uno al otro, conocidos por los nombres “Calvin” y “Arminius,” dos hombres que vivían en el siglo dieciséis. De vez en cuando alguien me pregunta si yo soy calvinista. Yo contesto, “no, no soy calvinista.” “Entonces usted tiene que ser discípulo de Arminius y sus doctrinas,” me responde. “No, tampoco soy discípulo de Arminius.” “Yo soy discípulo de Cristo y creo todo lo que la Biblia enseña.” Es importante que miremos a las Escrituras y no a los escritos del hombre para buscar nuestro entendimiento de la predestinación y de todas las otras verdades del evangelio de Jesucristo. Los escritos del hombre, así como este estudio que usted está leyendo, son útiles y beneficiosos solamente cuando nos señalan a la Palabra de Dios como la fuente de verdad.

Calvin y Arminius formaron dos sistemas de doctrina contrarios y extremos para entender y explicar la verdad de la predestinación. Nosotros queremos entender la doctrina de la Predestinación en la luz de todo lo que la Biblia enseña acerca del tema. Si conocemos la verdad de lo que la Biblia enseña, reconoceremos la enseñanza de error cuando la escuchemos.

La doctrina de la Predestinación ha llegado a ser tropiezo para muchos porque piensan que tal doctrina enseña que Dios ya tiene todo planeado y que el hombre no tiene ninguna responsabilidad, ni habilidad de elección. Piensan que Dios ha elegido, por su soberanía, a algunos juicio eterno y a otros vida eterna, no importando lo que hace el individuo.

Tal entendimiento de la Predestinación muchas veces resulta en vivir una vida de irresponsabilidad. Si usted piensa que es uno que es condenado al juicio eterno y que nada que hace cambiará ese destino, entonces escogerá vivir como quiera, ya que su actividad realmente no cambia las consecuencias. Si usted piensa que es uno destinado para la vida eterna, no va a apreciar suficientemente el hecho que Dios mandó a su Hijo para morir por los pecados de sus enemigos. *(Romanos 5:6 al 11)* Tampoco sentirá la urgencia de anunciar el evangelio a otros porque no importa si se escucha o no, ya que algunos ya son destinados para vida eterna y otros para el infierno. Muchos creyentes no son motivados por el amor y aprecio de la gracia de Dios para vivir una vida de servicio y piedad porque creen que su salvación fue simplemente una elección arbitraria de la soberanía de Dios. Tal entendimiento de la doctrina de la Predestinación es peligroso y no es lo que la Biblia enseña .

Es igualmente peligroso pensar que su salvación y destino eterno son algo que usted hace o logra. Es tonto pensar que usted pudiera escoger a Dios, sin que Dios le escogiera a usted primero, motivado por su propia naturaleza de amor. *(Juan 15:16)* Es contrario a la enseñanza de la

Biblia pensar que sus decisiones diarias determinan su destino eterno. Hay una sola decisión que usted hace que le causará poseer la seguridad de su destino eterno. Es la decisión de aceptar o rechazar a Jesús como su Salvador personal. La habilidad y oportunidad de hacer esa decisión le fueron dadas a usted por la voluntad soberana de Dios, quien le amó y le buscó para reconciliarle a sí mismo para la gloria y alabanza de su gracia. (*Efesios 1:3 al 14*)

¿Qué dice la Biblia de la Predestinación? “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*” **Romanos 8:29, 30**

Este pasaje es uno de los pasajes más claros en la Biblia sobre el tema de la Predestinación. La Predestinación, en estos versos, es asociada con otras verdades compañeras; la presciencia, el llamamiento o elección, la justificación y la glorificación. Note que todos los verbos en estos versos describen acciones pasadas, aun la glorificación que todavía no hemos experimentado. ¿Cuándo declaró Dios que él antes conoció, predestinó, llamó, justificó y glorificó al creyente en Jesús? “*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.*” **Efesios 1:4** Dios estableció y declaró sus propósitos antes de la creación del universo y del hombre. El destino de los perdidos y condenados fue también determinado antes de la fundación del mundo. “*La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.*” **Apocalipsis 17:8**

Nuestro destino eterno fue determinado desde la eternidad pasada. ¿Quiere decir que no tenemos ninguna habilidad, ni responsabilidad de hacer una decisión personal en cuanto a la eternidad? Necesitamos entender lo que la Biblia enseña acerca de lo que el hombre puede escoger y lo que no puede escoger.

El hombre nació en pecado por causa del pecado de Adán. El hombre no regenerado es incapaz de escoger lo que es recto delante los ojos de Dios. Sin embargo, el pecador, sí tiene la habilidad de decidir cómo va a vivir en el reino de pecado. La persona no salvada puede escoger ser ladrón o asesino o puede escoger ser una persona moral, trabajadora y generosa. Sin embargo, todo lo que hace es pecado porque lo hace en rebelión contra su Creador porque rechazar a Jesús como su Salvador. *“Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Romanos 14:23* *“Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado.” Proverbios 21:4* El individuo no salvado no tiene libertad de escoger la justicia. *(Romanos 3:9 al 18)*

Sin embargo, Dios, por su propia soberanía, ha escogido dar a cada individuo una medida de fe al escuchar la invitación del evangelio de Jesucristo. Con esa medida de fe el hombre recibe la habilidad de decidir ejercitar esa fe y creer en Jesús como Salvador o decidir seguir en la incredulidad. *“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10:8, 9* *“...Conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.” Romanos 12:3* Cuando un individuo escucha el evangelio y la medida de fe es dada, entonces ese individuo llega a ser responsable ante Dios por su decisión. Tiene libertad para escoger o rechazar la dádiva de salvación.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 14)

La Libertad y la Victoria

Una parte de nuestra herencia es la libertad o la victoria. Recuerde que habíamos dicho en el principio de nuestro estudio, que somos hijos de Dios. Es un gran privilegio que tenemos de ser hijos de Dios, hijos libres. Como hijos de Dios, tenemos las mismas victorias del Señor mismo. “...yo he vencido al mundo...” (**Juan 16:33**) Examinando la vida de este hombre (Jesús) vemos que él vivía una vida victoriosa cada día. El Señor Jesucristo nunca conoció la derrota. Cuando le trajeron los enfermos, él los sanó, cuando había necesidad, él la suplió y aun aquella escena que parecía derrota, “la cruz,” fue una escena de grande victoria. ¿No es cierto? La más grande victoria. Pareciera que iba a sufrir derrota en ese momento, pero ¡no! Él aquí en **Juan** declara antes de ir a la cruz, “...pero confiad...” y esta victoria de nuestro Señor Jesucristo es nuestra victoria. Nosotros hablamos de ser vencedores totales, nosotros siempre hablamos de la victoria, pero recuerde que nuestra victoria es solamente la victoria de nuestro Señor Jesucristo. Si él no hubiese vencido ¿qué haríamos nosotros? ¿Dónde estaría nuestra victoria? Pero por el hecho de que él venció, nosotros también podemos ser vencedores.

El apóstol nos exhorta a gozar de esta libertad que tenemos y por supuesto, muchos malentienden el concepto de la libertad. “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo*

nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” Gálatas 5:1 Hay verdadera libertad en el Señor Jesucristo. Nosotros no somos esclavos. Ni tampoco, como el mismo apóstol Pablo nos dice en la misma carta a los gálatas, “...no somos hijos de la esclava...” sino que “...somos hijos de la libre.” Libres para servir al Señor. No somos libres para hacer lo que queremos, sino libres para servirle a él.

Desgraciadamente, muchos creyentes no entienden esta libertad. No han gozado todavía de la libertad de servir al Señor. No pueden servir al Señor porque están atados por una u otra cosa, sea por su trabajo, por su familia, o por donde vive. En fin, es por muchas cosas que les pareciera no poder servir al Señor. Pero andando en la voluntad de Dios, no hay trabajo que nos pueda atar de tal manera que no podamos servir al Señor. Muchos tienen trabajo y aun con ese trabajo igual están sirviendo al Señor, están andando fielmente con el Señor. El trabajo en sí no es una atadura, somos hijos libres del Señor, tenemos una libertad.

¿Qué es lo que nos hace libres? Bueno, esto es parte de nuestra herencia. Nuestro hermano mayor no fue nunca esclavo de nadie. No podemos ni siquiera imaginar que por un tiempo o por un momento él fuese esclavo. ¡No! Aun en aquel tiempo cuando vinieron para aprehenderle, él no estuvo preso porque voluntariamente se sometió a la voluntad de su Padre. En ese momento, él dice que podría pedir a su Padre y el Padre le enviaría doce legiones de ángeles para librarle. Así que, él no fue esclavo nunca. Él voluntariamente se sometió. “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.*” Conociendo la verdad también nos hace libres. “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (*Juan 8:32, 36*) Es por eso que vamos estudiando la Palabra de Dios y volvemos a estudiarla más y más para saber y para conocer lo que la Palabra nos dice porque allí está nuestra libertad, ahí está nuestra victoria, en la Palabra. ¿Cómo podemos tener la victoria que necesitamos? Es por

medio de la Palabra. El Señor, por el poder del Espíritu Santo abre nuestros ojos y vemos lo que dice en su Palabra.

Dice el escritor en el **Salmo 119:45**, “...y *andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.*” ¿Sabe por qué muchos no quieren estudiar la Palabra? Porque creen que en ella van a encontrar algo que les va a poner límites y va a atarles en alguna manera. Pero no se dan cuenta que es al revés, ¿no es cierto? Es la Palabra que nos da la verdadera libertad y la verdadera victoria. El salmista dice “...*andaré en libertad...*” ¿Por qué? Cada palabra de Dios nos libra. Es la Palabra de Dios que nos libra del pecado, de la tendencia del pecado, de las ataduras del enemigo, de la legalidad, en fin, somos libres de tantas cosas por medio de la Palabra de Dios.

Muchas veces pensamos en el futuro, especialmente cuando hablamos de la libertad o de la victoria, estamos mirando el futuro, pero recuerde que estamos viendo cosas que son parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora. Pensándolo bien, ¿cuándo es que necesitamos la victoria, cuándo necesitamos la libertad? Ahora mismo en esta vida es donde vemos la necesidad. “*El cual se dio así mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre*” **Gálatas 1:4** “...*para librarnos del presente...*” no en el futuro. Cómo hemos visto muchas veces, es cierto que hay un espíritu de maldad, hay ciertamente mucho pecado en el mundo, mucha maldad, pero nosotros podemos vivir victoriosos en esta atmósfera de pecado y de iniquidad porque él nos ha dado la libertad y la victoria para este presente tiempo. ¿Cuántos creyentes están esperando hasta llegar a los cielos para tener la victoria? Y dicen: “bueno, allí en el cielo sí, voy a tener victoria, allí voy a tener libertad.” Por supuesto que sí, nuestra libertad y nuestra victoria serán completas en el cielo, pero ahora mismo podemos andar en completa victoria sobre esta tierra. El Señor Jesucristo dice:

“...yo he vencido al mundo...” y eso fue para dar confianza, para que los discípulos pudieran confiar. También dice: “tendrán problemas, van a tener pruebas, dificultades, pero confiad, yo he vencido al mundo.”

Nos espera una eternidad de victoria y de total libertad. ¡Sí! Pero yo no quiero esperar hasta llegar allí para tener la victoria. Yo no quiero andar toda mi vida aquí sobre la tierra todo atado, sin libertad y sin victoria, Yo quiero llevar una vida victoriosa ahora. “*Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartiré despojos; Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores*” **Isaías 53:12** Aquí tenemos la promesa de que el Señor va a repartir los despojos de la victoria. El capítulo que estamos leyendo nos habla, por supuesto, de la muerte del Señor Jesucristo y como dijimos esta escena, no parece escena de victoria, sin embargo lo es. Él pudo decir con toda confianza “he consumado tu obra.” “*Consumado es.*” (**Juan 19:30**) Y fue una obra perfecta la que él efectuó, no fue una derrota. Tres días después, él se levantó de entre los muertos y esta es la evidencia de la victoria. Su resurrección fue la evidencia de la victoria que él ganó. Ahora dice que él también va a repartir los despojos. Hay despojos, hay beneficios que nosotros recibimos por la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

“*Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.*” **Isaías 54:17** Note que es la herencia de los siervos de Jehová. Es la herencia de los hijos que le sirven. Su herencia es: “...ninguna arma forjada contra ti prevalecerá...” ¡Sí! Habrá mucha oposición, es cierto, pero no va a vencernos porque somos vencedores por la fe y por la obra de nuestro Señor Jesucristo. Somos vencedores, por supuesto, pero esto tiene que hacerse

práctico en nuestra vida. A la medida que vemos su victoria, vamos a ser victoriosos. Gracias al Señor que él ha ganado la victoria y nosotros entramos en esa victoria

“¿Quién nos separará del Amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Romanos 8:35 Pablo nos dice que somos más que vencedores, no solamente que somos vencedores, sino que somos más que vencedores. (*Romanos 8:37*) Tenemos la regla de vida de Aquél que entiende el propósito de Dios. En un sentido, estamos esperando “reinar con Cristo,” pero de otra forma, ya estamos reinando también. *“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno sólo Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” Romanos 5:17* “En vida.” Los que van a reinar con Cristo en un tiempo futuro, están reinando en su propia vida ahora. Hay cosas en nuestras vidas, que cada uno individualmente, tiene que vencer. Cuando hablamos de ser vencedores, no estamos hablando de la vida de otro, de otra persona porque “mí victoria” no está en la vida de otro, sino que “mí” victoria está en las cosas que yo tengo que vencer en mi propia vida ahora, en esta vida, para luego reinar en la eternidad con el Señor. El enemigo, en su astucia, quiere poner nuestra mirada en otro lado, para que veamos lo que pasa aquí, o allá o en un lado o el otro, en esta o esa dificultad, pero “reinar” es ahora en mi vida, a pesar de todo esto. Porque si yo no puedo reinar en mi propia vida ahora, ¿cómo voy a reinar con Cristo en la eternidad? Pero, gracias a Dios, que esto es también parte de mi herencia que yo puedo comenzar a disfrutar ahora. Yo puedo vencer las cosas en mi vida y usted también puede hacerlo propio en su vida. Tantas veces pensamos que tal cosa es demasiado grande, pero no es cierto, recuerde que el Señor venció y él también nos ha dado la misma victoria, su misma victoria ahora.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0311